


China y el debate de la democracia en el siglo XIX y principios del XX

Marc Selgas-Cors

Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) ✉ 

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.97633>

Recibido: 25-8-2024 • Aceptado: 3-4-2025

Resumen. El término democracia y su debate en China entró en las agendas, tanto de los políticos como de los intelectuales chinos, a mediados del siglo XIX. Pensadores como Kang Youwei, Yan Fu, Liang Qichao o Sun Yat-sen, entre otros, empezaron a preguntarse cómo adaptar la democracia a las circunstancias históricas, económicas, sociales y políticas de China, y una vez hecho el planteamiento, si, en primer lugar, la democracia era viable tal y como se entendía en Occidente, o bien debía adaptarse a las características de China, o bien, como tercer punto y último escenario, si una vez exploradas todas las definiciones, obstáculos, beneficios y perjuicios, la democracia debía refutarse del marco de pensamiento chino.

Palabras clave: modernización; reforma; constitución; soberanía; imperio Qing.

[en] China and the democracy debate in the 19th and early 20th centuries

Abstract. The term democracy and its debate in China entered the agendas of both Chinese politicians and intellectuals in the mid-19th century. Thinkers such as Kang Youwei, Yan Fu, Liang Qichao, and Sun Yat-sen, among others, began to wonder how to adapt democracy to China's historical, economic, social, and political circumstances. Once this question was raised, they explored whether democracy, as understood in the West, was viable in China. Alternatively, they considered whether it should be adapted to China's specific characteristics. Lastly, as a third and final scenario, they pondered whether; after exploring all definitions, obstacles, benefits, and drawbacks, democracy should be rejected within the framework of Chinese thought.

Keywords: Modernization; Reform; Constitution; Sovereignty; Qing Dynasty.

Sumario. Introducción. 1. La incursión del término democracia. 2. Metodología. 3. Legitimidad. 4. Las cuatro vías. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Selgas-Cors, M. (2026). China y el debate de la democracia en el siglo XIX y principios del XX. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 29(1), 87-96.

Introducción

China durante más de cuatrocientos años, desde principios del siglo XV hasta mediados del siglo XIX, vivió una política de autoaislamiento, sin mantener prácticamente ningún tipo de contacto con el mundo exterior. En China, antes de la dinastía Qing (1644-1911), los derechos individuales nunca fueron reconocidos, lo que proporcionaba una creencia de que el mandato del emperador, su legitimidad, provenía desde el "Cielo", con la consecuencia de que, esa creencia, nunca pudo ser impugnada por la oposición política. En contraposición, los modernos

regímenes democráticos, en el siglo XIX, impusieron sus intereses económicos en todo el mundo. Se produjo una expansión de los sistemas económicos, de las llamadas potencias democráticas, que empezaron a desafiar la armonía natural y tradicional del orden político e hicieron posible, por ejemplo, que, con su llegada a China, se empezaran a introducir determinadas ideas democráticas.

Precisamente esta armonía natural vio cómo, a partir de la Primera Guerra del Opio (1839-1842), se rompía e incluso su *status quo* y se introducían unas normas y un estilo de vivir totalmente diferente a las

costumbres de los más de cuatro mil años de la civilización china¹.

Por otro lado, la tradición de las ciencias políticas en nuestro entorno ha tendido a universalizar el concepto de la democracia y la derivación de conceptos que pudieran nacer a partir de ella, tales como libertad, elecciones o legitimidad. Ha existido la tendencia a identificar estos conceptos con las definiciones académicas occidentales, sin pensar si podía haber otras definiciones fuera de los marcos normativos tradicionales.

Para encontrar estos postulados se han analizado nueve personas influyentes de mediados del siglo XIX y principios del XX: Wei Yuan, Feng Guifen, Wang Tao, Zhang Zhidong, Kang Youwei, Liang Qichao, Tan Sitong, Zhang Binglin y Chen Duxiu. Estos intelectuales se han escogido por cuatro razones: la primera, es que fueron personas con alta implicación en la sociedad china; la segunda, que participaron activamente de la vida política china; tercera, que dejaron un legado (académico, social, cultural o político); cuarta, tienen de diferencial que provienen de amplios espectros ideológicos (monárquicos, republicanos, comunistas, socialistas, liberales, federalistas o anarquistas). Como apunta Edgar Morin² “la democracia necesita tantos conflictos de ideas como de opiniones, que le den vitalidad y productividad”.

1. La incursión del término democracia

Pensadores como Wei Yuan o Feng Guifen y otros eruditos comenzaron a prestar atención a los sistemas políticos occidentales³ y a preguntarse cómo adaptar la democracia a las circunstancias históricas, económicas, sociales y políticas de China. Una vez hecho el planteamiento, si, en primer lugar, la democracia era viable tal y como se entendía en Occidente, o bien, debía adaptarse a las características de China. Como tercer punto y último escenario, si una vez exploradas todas las definiciones, obstáculos, beneficios y perjuicios, la democracia debía refutarse del marco de pensamiento chino⁴.

Sin embargo, una de las premisas que surgieron a lo largo del debate de la democracia en China, es lo que Francis Fukuyama⁵ advierte, con posterioridad, cuando afirma que las circunstancias históricas y culturales particulares de cada sociedad hacen de la democracia liberal al estilo occidental un concepto inadecuado, incluso perjudicial, para sus sociedades, y las alternativas no liberales tienen unas soluciones a sus problemas.

Los elementos culturales e históricos serán los que harán reflexionar a los intelectuales, cuando lleguen a sus propias conclusiones de si la democracia, en China y todos los sistemas que se derivan de ella,

debe instalarse de manera automática o bien, como apuntaría Francis Fukuyama un siglo más tarde, la democracia liberal debe adaptarse a las características propias de cada sociedad, con la consecuente transformación de la democracia en una democracia con características propias del lugar de adopción⁶. Para esta adaptación, algunos autores como Chen Duxiu o Liang Qichao, propusieron que estas reformas tenían que ser impulsadas de abajo hacia arriba⁷.

Es importante señalar que, si hablamos de experiencias compartidas y adaptación a las sociedades, estamos haciendo referencia a un elemento básico para entender el funcionamiento de cualquier sociedad: su cultura y sus tradiciones. Igual que los valores que propicia la democracia occidental podrían englobarse, de forma general, en el derecho a votar, el estado de derecho, la separación de poderes, los derechos humanos y los diferentes tipos de libertades⁸. Tendemos a universalizar conceptos, valores, hechos, etc., pero realmente la diferencia entre conceptos, valores y hechos provoca que tal universalización de estos conceptos occidentales deje de servirnos como ejemplo, ya que no son valores del todo aceptados en oriente. En los valores chinos, la forma en que la cultura interpreta la democracia es lo más importante⁹.

2. Metodología

Esta investigación se centra en el análisis del debate sobre la democracia en China durante el siglo XIX y principios del XX. El objetivo es explorar cómo una decena de los intelectuales chinos, más destacados de la época, abordaron la adaptación de la democracia a las circunstancias históricas, económicas, sociales y políticas del país.

Para realizar la investigación se adoptó un enfoque cualitativo para analizar las visiones de los intelectuales chinos sobre la democracia. Este enfoque permitió examinar detalladamente las ideas y propuestas de pensadores influyentes como Kang Youwei, Liang Qichao, Chen Duxiu, entre otros, quienes jugaron un papel crucial en el debate sobre la democracia en China.

En referencia a la selección de fuentes, estas se seleccionaron a partir de fuentes primarias y secundarias relevantes para el análisis. Las fuentes primarias incluyeron textos originales de los intelectuales mencionados, mientras que las fuentes secundarias consistieron en estudios académicos sobre el tema. La selección de estas fuentes se basó en su relevancia para el debate sobre la democracia en China durante el período en cuestión.

Para el análisis del contenido, se realizó un análisis de las fuentes seleccionadas para identificar patrones y tendencias en las discusiones sobre la

¹ Marc Selgas Cors, “Política Meritocrática”, *Jiexi Zhongguo* 25, 2017, p. 14.

² Edgar Morin, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, París, UNESCO, 1999, p. 49.

³ Niu Rongliang, “A Study of Chen Lanbin’s Translation Patronage Behavior on the Chinese Translation of the US Federal Constitution”, *SHS Web of Conference* 168, 2023, p. 03022.

⁴ Marc Selgas Cors, *El debat polític de la democratització a la Xina (1839-1939): anàlisi de les diferents corrents de pensament*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2014, pp. 27-28.

⁵ Francis Fukuyama, *Political Order and Political Decay*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2014

⁶ Marc Selgas Cors, *El debat polític...*, op. cit., p. 29.

⁷ Rune Svarverud, “The notions of ‘power’ and ‘rights’ in Chinese political discourse”, en *New Terms for New Ideas: Western Knowledge & Lexical Change in Late Imperial China*, editado por Michael Lackner, Iwo Amelung y Joachim Kurtz, Leiden, Brill Academic Publishers, 2001, p. 138.

⁸ Shogo Suzuki, *Civilization and Empire. China and Japan’s Encounter with European International Society*, Nueva York, Routledge, 2009, p. 107.

⁹ Orville Schell y John Delury, *Wealth and Power. China’s Long March to the Twenty-First Century*, Nueva York, Random House, 2013.

democracia. Este análisis permitió evaluar cómo los intelectuales chinos percibían la democracia y cómo proponían adaptarla a las características culturales y sociales de China.

Para tratar la evolución de la legitimidad y la participación ciudadana, se examinó cómo los intelectuales chinos abordaban la legitimidad política y la participación ciudadana en el contexto de la democracia. Esto incluyó analizar cómo la legitimidad se percibía más allá del voto directo, enfatizando el apoyo popular y la eficacia del gobierno.

Uno de los puntos más intensos de la investigación fue la integración de la tradición con la modernidad. Se evaluó cómo los intelectuales chinos intentaron integrar la tradición confuciana con los conceptos democráticos modernos. Esto implicó analizar cómo la meritocracia y otros valores tradicionales se incorporaban en las propuestas democráticas.

Finalmente, se presentan las conclusiones sobre cómo la democracia se adaptó o podría adaptarse al contexto específico de China, para una mejor comprensión de la democracia en China y su adaptación a las necesidades locales.

3. Legitimidad

Una parte de la población china buscaba, como indica Shaun Breslin¹⁰ conseguir los tres pilares de legitimidad: alcanzar los tres pilares fundamentales de la legitimidad política: la mejora económica, la estabilidad social (capacidad para absorber las tensiones y conflictos sociales que puedan surgir) y la consolidación ideológica. Estos dos últimos pilares van unidos, porque uno con el otro hace balanza. Las necesidades diarias hacían que el sistema y la sociedad estuviesen muy alejados. Esa misma reflexión, como apunta Nathan¹¹, se la hicieron intelectuales como Liang Qichao, Kang Youwei o Zhang Zhidong. Estos autores compartían esta visión, cuando afirmaban que era necesario reformar con urgencia las estructuras del Estado y sobre todo mirar qué hacer con la corrupción¹².

En la tradición china, la legitimidad del gobernante se basa en su capacidad para gobernar eficazmente y ganar el apoyo popular, más allá del voto directo. Esto se relaciona con la meritocracia, donde los líderes son valorados por su competencia y capacidad para servir al bien común. Ésta no sólo se da a un gobernante con el voto directo, sino que puede existir con un gobernante que no ha sido elegido directamente por el pueblo, pero que sí tiene su apoyo. Por tanto, la legitimidad no se adquiere per se, sino que se gana con los actos y hechos del día a día. Este hecho choca frontalmente con las posiciones de la democracia liberal, lo que generó controversia. Aunque algunos creían que la democracia liberal no era la reforma política que necesitaba China¹³,

otros como Chen Duxiu o Liang Qichao creían que lo que realmente necesitaba China era una reforma política, una reforma en la que la gente tuviera canales de acceso a la información, de ahí que nacieran revistas como *Xin Qingnian* (*Nueva Juventud*) para hacer llegar al máximo de personas las novedades y la información que el pueblo necesitaba, especialmente, en la política. Este hecho llevó a que la gente se preguntara qué estaba pasando, al tener nuevos medios, escritos y orales, para comparar y ver que existía otra realidad de la que hasta en esos momentos habían tenido conocimiento. A un sector de la población china les hizo mover de sus butacas y reclamar reformas, que les condujeron a diferentes movimientos como el *del Autofortalecimiento* en el siglo XIX, o *del 4 de Mayo* en el siglo XX¹⁴. Si lo trasladamos a hoy en día, podríamos considerar que buscaban una democracia efectiva, pero adaptada a las necesidades chinas, una democracia más cercana¹⁵. Aunque la realidad era que las necesidades de la sociedad china pasaban por intentar conseguir una democracia formal que condujera a una democracia efectiva¹⁶.

4. Las cuatro vías

4.1. Democracia Liberal

La primera vía nace a partir de que, a mediados del siglo XIX, China entró en contacto con las potencias occidentales, particularmente a través de las Guerras del Opio y los tratados desfavorables que siguieron. Los chinos se enfrentaron a la realidad de que las potencias occidentales tenían instituciones políticas y sistemas económicos que parecían más avanzados y eficientes. En un intento de modernizar y fortalecer a China, algunos pensadores creían que adoptar principios democráticos y liberales ayudaría a construir una sociedad más justa, eficiente y resistente a las presiones externas.

Uno de los intelectuales que más influyó en la incorporación inicial de la democracia liberal fue Feng Guifen, un destacado pensador en la China del siglo XIX expresó su preocupación por la decadencia del sistema tradicional chino. Feng reconoció la necesidad de adoptar elementos selectivos de la democracia liberal para fortalecer el sistema político chino. Según él, la democracia liberal podía proporcionar una vía para preservar la estabilidad social al tiempo que se mantenían las estructuras tradicionales¹⁷. Feng le daba mucha importancia a la reforma de la administración local, ya que consideraba la institución más próxima al ciudadano y donde más

¹⁰ Marc Selgas Cors, *El debat polític...*, op. cit., p. 33.

¹¹ Andrew J. Nathan, *Chinese Democracy*, Berkeley, University of California Press, 1985, p. 75

¹² Maura Dykstra, "A Crisis of Competence: Information, Corruption, and Knowledge about the Decline of the Qing State", *Journal for the History of Knowledge* 1, 2020, p. 7.

¹³ Edward X. Gu, "Who Was Mr Democracy? The May Fourth Discourse of Populist Democracy and the Radicalization of Chinese Intellectuals (1915-1922)", *Modern Asian Studies* 35, 2001, p. 591.

¹⁴ Philip A. Kuhn, "Ideas Behind China's Modern State", *Harvard Journal of Asiatic Studies* 55, 1995, p. 317.

¹⁵ Marc Selgas Cors, *El debat polític de la democratització a la Xina (1839-1939): anàlisi de les diferents corrents de pensament*, op. cit., p. 35.

¹⁶ Las distinciones entre democracia formal (la democracia que todo el mundo entiende como una democracia con todas sus variantes) y la democracia popular u orgánica o sustancial o efectiva es típica del discurso auto legitimador de los regímenes sin práctica democrática, de ningún tipo (de raíz comunista o fascista, unipartidistas, con monopolio partidista del poder, con arbitrariedad jurídica, con sistemas legislativos sin poder efectivo) como mecanismo del discurso para legitimarse.

¹⁷ Michael Marme, "Education et politique en Chine: Le rôle des élites du Jiangsu, 1905-1914" (review), *China Review International* 9, 2002, p. 576.

impacto tenían su política. De ahí que quisiera profesionalizar esta administración con tecnócratas. El hecho de acercar la administración a la población, lo hizo a partir de propuestas como elaborar presupuestos participativos y una rendición de cuentas por parte de la población. También abogó por listas abiertas y libre concurrencia en las elecciones y la creación de una República Federal¹⁸.

Por otro lado, Liang Qichao abogó por la modernización de China a través de la adopción de ideas liberales y democráticas. Liang veía la democracia como un medio para superar las deficiencias del sistema autocrático imperial y fomentar el desarrollo económico y social. En su obra *Xīnmín Cóngbào* (Nueva Ciudadanía), Liang argumentaba que la democracia era esencial para liberar el potencial creativo del pueblo y promover el bienestar general¹⁹. Igual que Feng, Liang abogó por una República Federal, una democracia que permitiera la defensa de los derechos. Para poder hacer efectivas todas las reformas, Liang apostó por la educación como vía de desarrollo. Liang veía en la educación la fuente que podía servir para reformar la sociedad y la política china. Como señala Bai²⁰, en 1896, Liang empezó a publicar una serie de artículos titulados *Biánfǎ tōngyì* 变法通议 (Las Reformas) en *Shíwù bào* 时务报 (Actualidad)²¹, que hacían referencia a una amplia gama de cuestiones relativas a la educación (por ejemplo, las escuelas en general, sociedades académicas, la educación de las mujeres y los niños), argumentando que la educación era la clave de la reforma política, pero también social²².

Quien fue más allá, fue Tan Sitong, un intelectual reputado del momento compartía una visión más radical. Abogaba por la democracia como un medio para superar las restricciones del gobierno autoritario y permitir una mayor participación ciudadana en la toma de decisiones. La democracia liberal era vista como una defensa de los intereses de los propios chinos. La democracia y el conocimiento occidental daban la seguridad de que el territorio chino no sería violado por las potencias occidentales que, al igual que China, vivirían bajo un mismo régimen político, el democrático. De este modo, el interés por conquistar un territorio "salvaje" por parte de los democráticos ya no tendría la misma trascendencia, porque se podría considerar un país civilizado²³.

Como apunta Chen²⁴, Tan daba un nuevo uso a la democracia. La defensa nacional. Esta serviría para tener más unida a China, en términos de sentimiento de pertenencia, que, en contraste con la complacencia de China, los occidentales cultivan las relaciones humanas y el sentimiento nacional, de una manera

mucho más sofisticada. De hecho, la democracia era el cénit de su cultivo. Tan Sitong se preguntó:

¿cómo puede ser posible establecer un Estado sin vínculos humanos [rén 仁]? Si [los países europeos] pudieran lograr estados tan ordenados y fuertes sin vínculos humanos, ¿por qué los necesitarían? Es imposible establecer Estados ordenados y fuertes sin vínculos humanos; sin embargo, son los occidentales quienes más se preocupan por los vínculos humanos y lo hacen con mayor precisión que los chinos. ¿No es la democracia el vínculo más público de todos los vínculos humanos?²⁵.

Los tres pensadores coincidían en la necesidad de implementar la democracia liberal en China, aunque sus enfoques variaban. Feng abogaba por una adaptación selectiva de elementos democráticos para preservar la estabilidad social, mientras que Tan Sitong promovía una modernización más amplia a través de la adopción de principios democráticos. Liang, por su parte, buscaba una transformación más radical del sistema político chino hacia una democracia participativa. Aunque Feng, Liang y Tan tenían enfoques distintos en sus visiones sobre la democracia liberal en China, existían algunos puntos de vista comunes que compartían. Aquí hay cuatro puntos de convergencia entre estos pensadores:

1. *Necesidad de cambio político*: todos estos autores coincidían en que era esencial realizar cambios significativos en el sistema político chino de la época. Reconocían la necesidad de superar las limitaciones del sistema imperial y buscar nuevas formas de gobierno que respondieran a los desafíos y demandas de la sociedad.
2. *Influencia occidental y modernización*: Feng, Liang y Tan reconocían la influencia positiva de las ideas occidentales en el desarrollo político y social de China. Aunque podían diferir en la medida de esta influencia, todos abogaban por la adopción de elementos occidentales, especialmente aquellos relacionados con la democracia liberal, como parte del proceso de modernización.
3. *Énfasis en la participación ciudadana*: los tres pensadores destacaban la importancia de la participación ciudadana en el proceso político. Aunque sus visiones sobre la naturaleza exacta de esta participación podían variar (desde adaptaciones graduales hasta transformaciones más radicales), todos abogaban por involucrar a la población en la toma de decisiones y empoderar al pueblo.
4. *Reconocimiento de deficiencias en el gobierno imperial*

Los tres pensadores compartían la creencia de que el sistema imperial chino estaba plagado de deficiencias que dificultaban el progreso y el desarrollo. Identificaban problemas como la corrupción, la falta de representación política y la rigidez del gobierno, y veían en la democracia liberal una solución potencial para abordar estas deficiencias.

¹⁸ Marc Selgas Cors, *El debat polític...*, op. cit., passim.

¹⁹ Zheng Huili, *Between the Past and the West: The Images of Europe in Late Imperial Chinese Fiction*, Honolulu, Hawaii University Press, 2012.

²⁰ Bai Liming, "Children and the Survival of China: Liang Qichao on Education Before the 1898 Reform", *Late Imperial China* 22, 2001, p. 124.

²¹ Marc Selgas Cors, *El debat polític...*, op. cit., p. 182.

²² Cheng W.K., "Enlightenment and Unity: Language Reformism in Late Qing China", *Modern Asian Studies* 35, 2001, p. 482.

²³ Marc Selgas Cors, *El debat polític...*, op. Cit.

²⁴ Chen Jeng-Guo, "Friendship and Equality in Tan Sitong's Concept of Pingdeng", *Paper presentado en la AAS Conference, San Francisco*, 2006, p. 11.

²⁵ *Ibidem*, pp. 12-13.

4.2. Conservadores

Por otra parte, surgieron los conservadores, aquellos que no querían tocar nada del *status quo* existente en China, por el miedo a los cambios o bien por los intereses que podían tener al servicio de la monarquía china. La corrupción entre las élites y los derechos adquiridos por parte de la población acomodada estaban en peligro, ante las nuevas ideas que llegaban de reformar el sistema político, y más, si se añade que los conservadores miraban con recelo los cambios que se habían producido en Francia después de la Revolución Francesa (1789)²⁶, los cuales se produjeron de forma violenta y con graves consecuencias para la población. Esto hizo que (crecer) el temor a la implementación de la democracia liberal y al caos posterior en China.

Zhang Zhidong fue un influyente líder y reformador de la dinastía Qing, quien abogó por reformas graduales, que partieran de la base de las teorías occidentales. No creía en el individualismo y sí en la colectividad de la sociedad. Zhang veía en el individualismo nacido en Occidente como uno de los factores, que provocaban que la cohesión social desapareciera. El pensamiento tradicional chocaba con las teorías modernistas de Occidente. La democracia podía observarla como un proceso peligroso:

recientemente, quienes han retomado algunas teorías occidentales han llegado incluso a decir que todo el mundo tiene derecho a ser su propio dueño. Esto es aún más absurdo. Esta frase se deriva de los libros de religión extranjeros. Significa que Dios otorga al hombre su naturaleza y alma y que cada persona tiene sabiduría e inteligencia que le permiten realizar un trabajo útil. Cuando los traductores interpretan que significa que cada persona tiene derecho a ser su propio dueño, ciertamente cometen un gran error²⁷.

Zhang quería expresar que la reforma política podía hacerse sin romper con el pasado (emperadores) y con pequeñas reformas. La introducción de nuevos conceptos, juntamente con la interiorización por parte de la población de estos nuevos conceptos eran básicos, para intentar realizar estas reformas políticas, que debían permitir, a la democracia hacerse un espacio dentro del sistema político y social chino. Sin embargo, las reformas debían venir acompañadas por la no rotura con el pasado cultural y tradicional chino.

Otro pensador en la línea de Zhang fue Wang Tao, un destacado periodista y escritor, compartía una perspectiva conservadora, pero a la vez sostenía la necesidad de ciertas reformas. Wang defendía el respeto por la tradición y la cultura china mientras abogaba por la incorporación gradual de elementos occidentales. Wang era cauteloso sobre la adopción de reformas políticas drásticas. Como apuntan Klaitz y Haltzel²⁸, Wang denunciaba “la calamitosa violencia” engendrada por las revoluciones inglesa y fran-

cesa y la “furia cruel” de los “partidos rebeldes” quienes habían “descaradamente atrevido a cometer un genocidio”. Wang Tao expresó que:

en toda la historia seguramente no ha habido rebeliones peores que estas. Pero la causa del desastre francés concluyó, fue el comportamiento irresponsable del rey de Francia y su fracaso para conciliar a las masas y ganarse el corazón del pueblo. La lección para la monarquía china estaba clara²⁹.

Esta reconstrucción podía suponer un paso atrás, por no decir definitivo, en las acciones y la esperanza de poder desarrollar una sociedad o adaptarla en ciertos grados a las sociedades occidentales. Había que hacer las renovaciones de forma gradual y adaptándolas a los procesos y situaciones que la sociedad china. La democracia no podía imponerse, sino adaptarla. Cuando Wang hablaba del cambio gradual, en la estructura gubernamental, utilizaba el concepto *biánfǎ* 变法³⁰ con mucha ambigüedad³¹. Aunque Zhang y Wang tenían enfoques conservadores y diferencias en sus perspectivas sobre la democracia, compartían algunos puntos comunes en sus discusiones sobre este tema:

1. *Reformas graduales*: los dos autores abogaban por la implementación de reformas graduales en lugar de cambios drásticos. Zhang Zhidong y Wang Tao, en particular, enfatizaban la necesidad de una transición cuidadosa para evitar perturbaciones sociales y políticas.
2. *Énfasis en la estabilidad social*: la estabilidad social era una preocupación compartida por los tres autores. Zhang, en particular, defendía la necesidad de una “autoridad benevolente” como un medio para mantener la estabilidad, y Wang abogaba por reformas que no amenazaran el equilibrio social existente.
3. *Respeto por la tradición*: Zhang y Wang sostenían un profundo respeto por la tradición china. Consideraban que las reformas debían basarse en los valores culturales y éticos arraigados en la historia china, y abogaban por la preservación de estos elementos en cualquier proceso de cambio.
4. *Adaptación al cambio*: Zhang y Wang compartían la idea de que cualquier modelo democrático debía adaptarse a la realidad específica de China. Mientras Zhang Zhidong abogaba por la incorporación selectiva de elementos democráticos.

Estos puntos reflejan una visión común entre estos pensadores conservadores, marcada por la prudencia en las reformas, la preservación de la identidad cultural y el énfasis en la estabilidad social. Cada autor, desde su perspectiva, buscaba encontrar un equilibrio entre la modernización y la preservación de los valores chinos tradicionales.

²⁶ Rune Svarverud, “The notions of ‘power’ and ‘rights’ in Chinese political discourse”, *op. cit.*, p. 138.

²⁷ W.T. De Bary y Richard Lufrano (eds.), *Sources of Chinese Tradition. From 1600 through the Twentieth Century 2*, Nueva York, Columbia University Press, 2000, p. 246.

²⁸ Joseph Klaitz y Michael H. Haltzel (eds.), *Global Ramifications of the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994, p. 180.

²⁹ Wang Tao (1890), citado en Paul A. Cohen, *Constitutional developments in China and Japan from the mid-19th century to the early 20th century*, Hong Kong, The University of Hong Kong, 1992, pp. 126-127.

³⁰ Concepto utilizado para expresar la necesidad de un cambio de leyes y reforma del sistema institucional. Cabe puntualizar la importancia de no confundir con el término *gǎigé* 改革 que se utiliza actualmente para hacer referencia a las reformas económicas a partir del año 1978.

³¹ W.T. De Bary y Richard Lufrano (eds.), *op. cit.*, p. 252.

4.3. Republicanismo con características socialistas

El caso exponencial de esta posición fue Chen Duxiu, quien pasó de defender las tesis de Adam Smith a las tesis de Trotsky, y a participar en la creación del Partido Comunista Chino. Las inseguridades que aparecieron en la sociedad china a partir de los postulados liberales que no defendían a la nación ni tampoco a la clase trabajadora, llevaron a intelectuales como Chen o a una parte de la sociedad china a virar su pensamiento. Este hecho demuestra la inseguridad que podía propiciar la democracia en el seno de la sociedad china.

Alguien no tan radical, pero con mucha influencia en la sociedad china fue Kang Youwei, un líder reformista, abogaba por una modernización de la sociedad china mediante reformas políticas y sociales. Su pensamiento se inclinaba hacia una república socialista. El paso de un estado monárquico a una república se iniciaba con la comprensión de la diferenciación entre *Mínquán* 民权 “Poder del pueblo”³² y *Jūnquán* 君权 “Autocracia”, para que se entendiera dónde residía el poder. Para poder llevar a cabo estas reformas se tenía que utilizar el Ren como herramienta de transformación social y política³³.

Kang creía que “el desarrollo político y social, pasaba por instaurar la democracia, pero básicamente por desarrollar las viejas instituciones” (de Bary y Lufrano 2000, 269). Se desprende de las palabras de Kang, que el problema de China se fundamentaba en las viejas instituciones. Estas viejas instituciones eran el verdadero problema de que China no se desarrollara. China, según Kang “debía empezar a competir con los estados más poderosos, los cuales habían podido desarrollarse a partir de los métodos adecuados de la unificación universal (democracia) y el “laissez-faire”³⁴. Esta modernización de los Estados era el camino que seguir y marcado por otros países. China debía reflejarse en estos países, si no preveía que China se hundiría. Kang fue muy crítico con la monarquía y su forma de actuar. El poder monárquico *jūnquán* 君权, significaba todo lo contrario de lo que podía significar la democracia. Para Kang³⁵, lo que diferenciaba *jūnquán* 君权 de *mínquán* 民权 era que el primero propiciaba el egoísmo, el individualismo, la corrupción, etc. Mientras tanto la democracia proporcionaba la unión entre las personas, eliminaba la capacidad de lucro, favorecía al colectivo, y establecía una forma de actuar de la sociedad que buscaba el bien común. Ésta era una descripción que debía hacerse bajo el paraguas del socialismo³⁶. Esta democracia socialista lo que propiciaba era lo que Kang llamó *Dàtóng* 大同 (Gran Unidad).

Chen Duxiu, uno de los fundadores del Partido Comunista Chino, adoptó una perspectiva

socialista-marxista en sus postulados en la concepción del estado y como este tendría que actuar y estructurarse. Defendía la necesidad de democratizar China como parte de un movimiento más amplio hacia el socialismo. Chen abogaba por una democracia que no solo se centrara en las instituciones políticas, sino que también abordara las desigualdades económicas y sociales inherentes al sistema capitalista. Chen propugnaba una democracia socialista que transformara la estructura de clases existente. Su enfoque se alejaba de la mera participación política para incluir la redistribución de la riqueza y la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

Berlin³⁷ y Gu³⁸ añaden que Chen también defendió la ciencia, la revolución literaria, la libertad individual y la emancipación de las mujeres y la juventud. Atacó duramente las ideas tradicionales chinas, los valores y las instituciones, en particular el confucianismo. En aquellos momentos, Chen aceptó valores como la libertad, la igualdad, la fraternidad, los derechos humanos, con el total convencimiento de la utilidad de estos valores, considerándolos como las nuevas mareas del mundo y apelando a todo el pueblo chino (especialmente a los jóvenes) para abrazar calurosamente estas ideas. Estas ideas eran la renovación de las bases tradicionales chinas. Había que modernizar el país y el inicio de la modernización se encontraba en este cambio de valores. Chen utilizó las siguientes palabras para expresar esta búsqueda de los problemas de la sociedad china, dentro de sus propias tradiciones:

la fuerza de nuestro país se está debilitando, la moral de nuestro pueblo se está degenerando y el aprendizaje de nuestros eruditos es angustioso. El propósito de publicar esta revista es proporcionar un foro para discutir las formas de autocultivo y de gobernar el Estado³⁹.

Chen hizo un ataque frontal al confucianismo, para desprestigiarlo, al tiempo que intentaba hacer ver a la población, que el confucianismo era una filosofía irreformable, que no se podía modernizar, como si lo podían hacer las teorías occidentales. La ruptura con el pasado debía ejecutarse según Chen a partir de sustituir la cultura tradicional china. Como apunta Wang⁴⁰, Chen creó una pareja de conceptos, que debían ir íntimamente ligados, para poder hacer frente a la ruptura de la tradición china. Si bien la democracia debía ser la herramienta y el mecanismo que ayudara a acabar con un régimen político establecido desde hacía siglos, como era el régimen feudal, el otro elemento importante era la ciencia. Ciencia y Democracia eran las dos palabras que debían ir acompañadas una de la otra. Por este motivo, Chen quiso humanizarlos y les llamó “Sr. Ciencia y Sra. Democracia”. Chen argumentó que “ahora existen dos caminos de luz que conducen a la democracia, la ciencia y el ateísmo; y el otro, el camino de las

³² También puede traducirse como soberanía popular, es decir, la capacidad del pueblo para poder escoger a sus representantes. Este concepto fue confundido en reiteradas ocasiones por los conceptos de república o democracia. Lejos de significar república o democracia, la soberanía popular formaba parte de las normas de juego de la democracia, es decir, no era democracia sino parte de la democracia.

³³ Marc Selgas Cors, *El debat polític...*, op. cit.

³⁴ W.T. De Bary y Richard Lufrano (eds.), op. cit., p. 269.

³⁵ W.T. De Bary y Richard Lufrano (eds.), op. cit.

³⁶ Rune Svarverud, “The notions of ‘power’ and ‘rights’ in Chinese political discourse”, op. cit., p. 138.

³⁷ Isaiah Berlin, *Four Essays on Liberty*, Oxford, Oxford University Press, 1969, p. 167.

³⁸ Edward X. Gu, op. cit., p. 592.

³⁹ John E. Schrecker, *The Chinese Revolution in Historical Perspective*, Londres, Praeger Publisher, 2004, p. 182.

⁴⁰ Wang Fanxi, *Chen Duxiu, Founder of Chinese Communism. Chen Duxiu's Last Articles and Letters, 1937-1942*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1997, p. 14.

tinieblas que conduce al despotismo, la superstición y la autoridad divina”⁴¹.

Kang Youwei y Chen Duxiu compartían visiones reformadoras y socialistas sobre la democratización en China. Estos líderes abogaban por una transformación de la sociedad china hacia principios socialistas, ya sea a través de una modernización confuciana como en el caso de Kang, o mediante un socialismo más explícito como en las visiones de Chen.

La diferencia más sustancial entre ambos es que Kang quería un socialismo con valores tradicionales y Chen sin estos. Aun así, había cuatro puntos de convergencia entre estos pensadores:

1. *Necesidad de democratización*: los autores reconocían la necesidad de democratizar China como un medio para superar las deficiencias del sistema imperial y abordar los desafíos sociales y políticos de la época. La democratización era vista como un paso esencial hacia una sociedad más justa y equitativa.
2. *Inclusión de elementos socialistas*: Kang y Chen compartían la idea de que la democracia no debería limitarse solo a la participación política, sino que también debía abordar las desigualdades económicas y sociales. Todos incorporaban elementos socialistas en sus visiones, buscando una transformación más profunda de la estructura de clases existente.
3. *Adaptación a la realidad china*: los tres autores reconocían la importancia de adaptar la democracia a la realidad china. Kang abogaba por una modernización confuciana, Chen defendía una democracia socialista adaptada. La adaptación cuidadosa a la realidad cultural y social china era un punto común.
4. *Participación ciudadana y bienestar social*: los autores destacaban la importancia de la participación ciudadana en el proceso democrático. Además, compartían la visión de que la democracia debía ir más allá de la participación política y abordar el bienestar social. Buscaban una sociedad en la que la participación ciudadana contribuyera al mejoramiento general de las condiciones de vida.

Estos puntos reflejan la convergencia en las visiones de Kang y Chen, destacando su compromiso con la transformación social, la adaptación a la realidad china y la necesidad de una democracia que abordara tanto los aspectos políticos como los sociales y económicos.

4.4. Democracia con características chinas

Una parte de la población china, que inicialmente era prodemocracia occidental, viró su discurso al ver que las características sociales, económicas, culturales y tradicionales chocaban con el uso de la democracia liberal. Esta vía era similar a la tercera que se ha señalado, pero con la diferencia de que la tercera vía dejó atrás los postulados confucianos y tradicionales chinos, y buscó un nuevo sistema político lejos del liberalismo. Por el contrario, esta

cuarta vía quiso recuperar el discurso neoconfuciano, adaptando la democracia a unas características históricas, tradicionales y culturales. Estas características también habían evolucionado con el tiempo, y la modernidad china se entendía a partir de estas reformas, pero partiendo de una base tradicional. La democracia, para los defensores de la cuarta vía, era una democracia con características chinas, es decir, una democracia adaptada a la historia tradicional, pero evolucionada, de China.

Aquí se alza la figura de Wei Yuan, quien veía la democracia como un medio para lograr una gobernanza más eficaz y justa en China. Abogaba por la adaptación gradual de instituciones democráticas occidentales, manteniendo una perspectiva pragmática y reconociendo la necesidad de incorporar estas ideas sin comprometer la estabilidad social. Es importante destacar que su enfoque se centraba en adaptar estas medidas a la realidad china y preservar la estabilidad social. Algunas de las medidas democráticas propuestas por Wei incluían⁴²:

1. *Consulta gubernamental*: Wei abogaba por la implementación de un sistema de consulta gubernamental. Proponía que el gobierno debiera buscar el consejo de expertos y líderes locales para tomar decisiones más informadas y justas.
2. *Reformas en la Administración de Justicia*: Wei sugirió reformas en el sistema judicial para garantizar una mayor imparcialidad y justicia. Abogó por la separación de poderes y una mayor autonomía para los tribunales. Estas propuestas buscaban reducir la corrupción y mejorar la eficacia del sistema legal.
3. *Exámenes civiles y educación*: Wei abogó por la abolición del sistema de exámenes imperiales, que estaba basado en la selección de funcionarios mediante pruebas escritas. En su lugar, proponía un sistema más inclusivo que evaluara las habilidades y conocimientos prácticos de los candidatos. Esta medida buscaba democratizar el acceso a cargos gubernamentales y promover una administración más competente.
4. *Participación popular y bienestar social*: Wei reconocía la importancia de la participación popular en la toma de decisiones y abogaba por una atención especial al bienestar social. Sus propuestas incluían medidas para mejorar la calidad de vida de la población, como la construcción de infraestructuras y la atención a las necesidades básicas de la sociedad. El término “con características chinas” en el contexto de Wei se refiere a su enfoque pragmático y su adaptación de las ideas democráticas a la realidad cultural y social china. Wei buscaba preservar la estabilidad social y la identidad china mientras implementaba reformas que reflejaran los principios democráticos de participación, justicia y consulta. Su perspectiva única se centraba en equilibrar la modernización con la preservación de las tradiciones y valores chinos.

En este punto hay que aludir a Zhang Binglin, un pensador de finales de la dinastía Qing defendía la necesidad de democratizar China, pero abogaba por

⁴¹ Wang Fanxi, *op. cit.*, p. 14; Orville Schell y John Delury, *op. cit.*, p. 159.

⁴² Orville Schell y John Delury, *op. cit.*

una integración con la filosofía confuciana. Uno de los primeros conceptos que Zhang criticó de la introducción de los conceptos occidentales en la cultura china, fue el significado de *Dàtóng* 大同, que Kang había propuesto. Palabras como democracia, elecciones, etc., eran para Zhang conceptos que no tenían cabida en la sociedad de finales del siglo XIX en China, debido a que estos conceptos se habían quedado anticuados y ya no tenían un claro sentido⁴³, es decir, no podían ser desarrollados por la sociedad china porque habían quedado obsoletos:

has admitido que el *Dàtóng* 大同 y los principios universales no son prácticos en nuestros tiempos. Más bien, dado que la nuestra es ciertamente la era del nacionalismo, confundir a manchúes y han es como mezclar fragancias y hedores en el mismo cuenco⁴⁴.

La gran preocupación de Zhang era el choque entre los valores tradicionales chinos y los valores prominentes de la Ilustración europea. Este choque de valores que se consideraban universales no tenía cabida, según su visión. La estructura social muy vertical de la cultura tradicional china chocaba plenamente con una sociedad mucho más transversal, que provenía de los pensamientos occidentales. El tipo de relaciones, muy presentes en la filosofía confuciana y especialmente las relaciones que se apoyaban con el colectivo social chocaban de lleno con las teorías liberales de los occidentales, las cuales buscaban mucho más el beneficio individual que el colectivo. En el campo político, las diferencias partían de la concepción imperialista que habían tenido la gran mayoría de países occidentales, que diferían completamente de lo que había sido China, un territorio cerrado durante siglos en el exterior, lo que les supuso que ese contacto con los valores occidentales fuera nulo. Esto era muy importante porque los chinos no habían interiorizado ningún tipo de valor occidental, ni los habían puesto en práctica.

Ambos autores compartían la creencia de que la democracia era esencial para abordar las deficiencias del gobierno imperial y promover el progreso de China. Para Wei, la modernización y la consulta gubernamental eran fundamentales para mejorar la eficacia y justicia del gobierno. Zhang, por su parte, consideraba que la integración de la democracia con los valores confucianos era crucial para preservar la identidad cultural china.

La implementación propuesta por Wei involucraba la adopción gradual de instituciones democráticas occidentales, mientras que Zhang abogaba por una síntesis cuidadosa entre la democracia y la tradición confuciana. Ambos autores compartían la convicción de que la transición hacia la democracia debía ser gradual y adaptada a la realidad china para evitar tensiones sociales y garantizar la estabilidad. Los cuatro puntos comunes que compartían Zhang y Wei en relación con la democracia, especialmente en el contexto de implementar una democracia con características chinas, pueden resumirse de la siguiente manera:

1. *Síntesis con tradiciones chinas*: tanto Zhang como Wei abogaban por una síntesis entre las ideas democráticas y las tradiciones chinas, especialmente el confucianismo. Zhang proponía la integración de la democracia con los valores confucianos, mientras que Wei buscaba adaptar las medidas democráticas a la realidad china para preservar la estabilidad social y cultural.
2. *Participación gubernamental consultiva*: ambos autores abogaban por la consulta gubernamental como una forma de incluir la participación ciudadana en la toma de decisiones. Wei proponía un sistema de consulta para mejorar la eficiencia y justicia gubernamental, y Zhang defendía la integración de elementos democráticos en la administración pública.
3. *Modernización y desarrollo económico*: tanto Zhang como Wei reconocían la importancia de la modernización y el desarrollo económico como componentes esenciales para mejorar la condición del pueblo. Ambos abogaban por reformas que impulsaran la economía y mejoraran las condiciones de vida de la población, destacando la interconexión entre la democracia y el progreso socioeconómico.
4. *Reformas graduales*: ambos autores compartían la idea de que la transición hacia la democracia debía ser gradual y cuidadosa. Abogaban por evitar cambios bruscos que pudieran generar inestabilidad social. Wei proponía reformas graduales en la administración de justicia y en la selección de funcionarios, mientras que Zhang abogaba por una integración paulatina de la democracia con la tradición confuciana. Lo que se hizo evidente con el paso de las décadas es que la democracia debía adaptarse a unas características culturales y filosóficas determinadas, si la democracia quería sobrevivir en China. La única forma de sobrevivir, utilizando la terminología de Spence⁴⁵, era teniendo una democracia con base en las costumbres y tradiciones chinas. El paso de unas ideas democráticas liberales a unas ideas, donde la democracia era el elemento que debía adaptarse a unas características predeterminadas, en la sociedad china, era el marco que acabó imponiéndose en la mayoría de los autores analizados. La democracia era un instrumento y no una finalidad.

Conclusiones

Se evidencia que la primera forma de democracia que penetró conceptualmente en China fue la democracia liberal, la cual se convirtió en el principal marco de referencia para la mayoría de los intelectuales chinos analizados. Una de las principales ideas que nos queda después del análisis es que para los chinos, por inercia, la democracia liberal fue importante, porque significaba la modernización de las instituciones políticas, del sistema político, y en consecuencia la modernización de una sociedad que estaba gobernada por unas instituciones antiguas y que no permitían el desarrollo autónomo y productivo de la sociedad, al tiempo que veían en las

⁴³ R. E. Karl y Peter Zarrow (eds.), *Rethinking the 1898 Reform Period: Political and Cultural Change in Late Qing China*, Harvard University Asia Center, 2002, p. 311.

⁴⁴ R. E. Karl y Peter Zarrow (eds.), *op. cit.*, p. 311.

⁴⁵ Jonathan Spence, *The Search for Modern China*, Nueva York, W.W. Norton & Company, 1990.

potencias occidentales un marco de referencia para el desarrollo, no sólo económico, sino político y social, a partir de la adopción y la implementación de la democracia en sus sociedades.

Como consecuencia de la importancia que se le dio a la democracia liberal, en un primer momento, nació la necesidad en algunos sectores de implementarla. Con el paso del tiempo y a medida que el debate político se iba incrementando, la importancia de la implementación de la democracia liberal en la sociedad china fue relativa. La democracia era un fenómeno nuevo para la mayoría de la población, y en muchos de ellos existía escepticismo. Si bien la democracia era una herramienta que, por lo que decían quienes apostaban por ella, era la vía para iniciar el cambio del régimen político, por otra parte, el miedo a no conocer sus mecanismos y la visualización de otras democracias, así como la forma en que había que trabajar con ella, provocaba escepticismo, debido a los miedos que surgieron ante unos nuevos escenarios sociales y políticos. Los mecanismos de implementación, el conocimiento de los conceptos que surgieron, como podía ser la democracia, el sistema parlamentario, la monarquía parlamentaria, el derecho a voto, etc., y especialmente como estos nuevos conceptos podían tener cabida dentro de una sociedad con una fuerte tradición cultural y filosófica, provocaron estos intensos debates y la exposición de los diferentes puntos de vista.

El abanico de pensamientos y visiones sobre la democracia, podríamos clasificarlo, en cuatro tendencias: los reformistas radicales, que quisieron aplicar una democracia liberal, que se iluminaron por los postulados occidentales y apostaron por una democracia con sus características, al ver el desarrollo que habían sufrido los países que habían apostado por democratizar el país. Aunque lo que se hizo evidente con el paso de las décadas es que la democracia debía adaptarse a unas características culturales y filosóficas determinadas, si quería sobrevivir en China. La única forma de sobrevivir era teniendo una democracia con base en las costumbres y tradiciones chinas. La gran mayoría de los pensadores analizados así lo demuestran.

La democracia como instrumento puso de relieve, ya que es inherente a ella, a la legitimidad, que es fundamental, para cualquier proceso democratizador. El reconocimiento del gobernante vista desde la concepción tradicional china apuesta por que esta de quien gobierna pueda ser ganada mucho más allá de lo que unas urnas pueden ofrecer. Este respaldo o autoridad, no sólo se da a un gobernante con el voto directo, sino que puede existir con un gobernante que no ha sido elegido directamente por el pueblo, pero que sí tiene su apoyo.

El concepto de legitimidad enlaza con un pilar fundamental de la cultura china: la meritocracia. Esta forma parte del concepto de democracia de los chinos, sólo los más aptos y preparados pueden tener cargos de responsabilidad, por el contrario, la visión occidental de la meritocracia desaparece de su ideario y cualquier persona puede llegar a ser presidente de un Estado, esté o no preparado, sólo tiene que ser elegido por el pueblo. Con esta visión, la democracia con características chinas perfecciona y vuelve más eficaz y eficiente a la democracia como concepto. La meritocracia dotaba de mayor valor a la democracia.

Le daba fuerza y la legitimaba a grados mucho más elevados que a partir de la elección del voto directo. Es decir, en esencia la meritocracia permite en la democracia extender el juicio de valor sobre la persona a elegir para dotar de una mayor votación a quien tenga más trayectoria o mejores valores.

Los chinos vieron cómo la universalización de la democracia liberal tenía un problema de profundidad en las sociedades. Si bien, la expansión de las democracias, sin contar la calidad de ellas, estaba siendo total y con el paso de los años la democracia iba extendiéndose por todo el mapa geopolítico mundial, la profundización de ellas quedaba en cuestión. La democracia con características chinas perfeccionó el concepto democrático, dotándolo de mayor eficacia y eficiencia. Este debate puso de manifiesto las debilidades inherentes a la democracia liberal y propició su revisión y mejora, encontrando en la meritocracia un mecanismo clave para lograr dicha evolución.

Bibliografía

- Bai, Liming, "Children and the Survival of China: Liang Qichao on Education Before the 1898 Reform", *Late Imperial China* 22, 2001, pp. 124-155.
- Berlin, Isaiah, *Four Essays on Liberty*, Oxford, Oxford University Press, 1969.
- Chen, Jeng-Guo, "Friendship and Equality in Tan Sitong's Concept of Pingdeng", *Paper presented en la AAS Conference, San Francisco*, 2006.
- Cheng, W. K., "Enlightenment and Unity: Language Reformism in Late Qing China", *Modern Asian Studies* 35, 2001, pp. 469-493.
- Cohen, Paul A., *Constitutional developments in China and Japan from the mid 19th century to the early 20th century*, Hong Kong, The University of Hong Kong, 1992.
- De Bary, W.T., y Richard Lufrano (eds.), *Sources of Chinese Tradition. From 1600 through the Twentieth Century* 2, Nueva York, Columbia University Press, 2000.
- Dykstra, Maura, "A Crisis of Competence: Information, Corruption, and Knowledge about the Decline of the Qing State", *Journal for the History of Knowledge* 1, 2020, pp. 1-14.
- Fukuyama, Francis, *The Origins of the Political Order*, Londres, Profile Books LTD, 2011.
- , *Political Order and Political Decay*, Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 2014.
- Gu, Edward X., "Who Was Mr Democracy? The May Fourth Discourse of Populist Democracy and the Radicalization of Chinese Intellectuals (1915-1922)", *Modern Asian Studies* 35, 2001, pp. 589-621.
- Karl, R. E., y Peter Zarrow (eds.), *Rethinking the 1898 Reform Period: Political and Cultural Change in Late Qing China*, Harvard University Asia Center, 2002.
- Klaits, Joseph, y Michael H. Haltzel (eds.), *Global Ramifications of the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- Kuhn, Philip A., "Ideas Behind China's Modern State", *Harvard Journal of Asiatic Studies* 55, 1995, pp. 295-337.
- Marme, Michael, "Education et politique en Chine : Le rôle des elites du Jiangsu, 1905-1914" (review), *China Review International* 9, 2002, pp. 576-580.

- Morin, Edgar, *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, París, UNESCO, 1999.
- Nathan, Andrew J., *Chinese Democracy*, Berkeley, University of California Press, 1985.
- Niu, Rongliang, "A Study of Chen Lanbin's Translation Patronage Behavior on the Chinese Translation of the US Federal Constitution", *SHS Web of Conference* 168, 2023, p. 03022.
- Schell, Orville y John Delury, *Wealth and Power. China's Long March to the Twenty-First Century*, Nueva York, Random House, 2013.
- Schrecker, John E., *The Chinese Revolution in Historical Perspective*, Londres, Praeger Publisher, 2004.
- Selgas Cors, Marc, *El debat polític de la democràtització a la Xina (1839-1939): anàlisi de les diferents corrents de pensament*, Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2014.
- , "Del presente al pasado o del pasado al presente. El sueño chino continúa: desarrollo y democracia", *Ponencia presentada en el V Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*, 2014.
- , "Política Meritocrática", *Jiexi Zhongguo* 25, 2017, pp. 14-29.
- Spence, Jonathan, *The Search for Modern China*, Nueva York, WW. Norton & Company, 1990.
- Suzuki, Shogo, *Civilization and Empire. China and Japan's Encounter with European International Society*, Nueva York, Routledge, 2009.
- Svarverud, Rune, "The notions of 'power' and 'rights' in Chinese political discourse", en *New Terms for New Ideas: Western Knowledge & Lexical Change in Late Imperial China*, editado por Michael Lackner, Iwo Amelung y Joachim Kurtz, Leiden, Brill Academic Publishers, 2001, pp. 125-143.
- Wang, Fanxi, *Chen Duxiu, Founder of Chinese Communism. Chen Duxiu's Last Articles and Letters, 1937-1942*, Honolulu, University of Hawaii Press, 1997.
- Zheng, Huili, *Between the Past and the West: The Images of Europe in Late Imperial Chinese Fiction*, Honolulu, Hawaii University Press, 2012.